LA VIÑETA QUE ANTECEDE HA SUGERIDO EL ARTICULO SIGUIENTE.

1.°

Al pie de una erguida palmera, cerca de un espantoso precipício se veia bajo el cielo ardiente de la Síria, un anciano triste y macilento de blanca y despoblada cabellera; su aire abatido y meditabundo indicaba desde luego mucho mas que su esclavina cubierta de conchas que no habia dirigido sus pasos á semejante sítio una idea desesperada y criminal. El peso de sus años habia apagado el ardor juvenil; él lloraba, lamentaba una desgrácia próxima, y presagiaba otra mas cruel que el término de su existéncia. No lejos de sí habia otro personaje que tambien lloraba; sin embargo, ni parentesco, ni amistad, ni conocimiento recíproco ligaba á estos dos seres sobre la tierra, era un jóven armado sobre cuyo pecho se divisaba una cruz roja, y cuyas ropas aun estaban salpicadas de sangre. Caminaba á paso lento y á la ventura por aquel lugar solitário, y absorto en sus ideas y melancolía nada divisaba de cuanto le rodeaba. El ruido del torrente que se deslizaba entre las peñas le hace levantar la vista y entonces ve delante de sí y no sin alguna emocion al acongojado peregrino. Un respeto religioso le obliga á detener sus pasos, no quiso interrumpirle en sus meditaciones.

Grácias al eterno, esclamó el jóven, que al fin veo uno de los mios, el furor de los enemigos ha respetado su venerable ancianidad. Oh, anciano, dichoso tú si á favor del tosco sayal que te cubre logras regresar á tu pais, lleva á los nuestros la noticia de nuestra desventura, y á tu voz nazcan los vengadores de los ultrages hechos á la cruz, ya que nosotros no somos dignos de vengarlos. Triste es tu mision pero indispensable, tú dirás á nuestros compatriotas el desastroso fin de nuestros bravos, y aun el mio.... ¿ Si será francés? Iba á preguntárselo, pero al escucharle gemir volvió á detenerse y permaneció largo rato sin dejar de admirarle con asombro.

El anciano al cabo de algun tiempo parecia algo mas consolado, su dolor se habia mitigado con el llanto: se habia conformado con la voluntad de Dios. Maquinalmente y sin saber lo que egecutaba inscribió un nombre con su cordon sobre la arena, al acabarlo de inscribir dos lágrimas de fuego y desconsuelo corrieron por su enjuto semblante. Aquel nombre habia renovado su amargo padecimiento, y lo hizo desaparecer en el momento que acabó la última cifra; pero el jóven habia leido aquel nombre, aquel nombre que al anciano habia hecho llorar escitó una sensacion grata al cruzado, aquel nombre fue para su llagado espíritu un bálsamo consolador, aquella inscripcion le hizo dar un grito y sus lábios pronunciaron con rápido enagenamiento el nombre de María.

2.°

Los dos mortales que antes lloraban, reunidos por la desgrácia dan alívio á su dolor contándose sus desventuras. He aqui la narracion del cruzado. "Estaba en el hospital de santa Elena, habia recibido dos heridas mortales, mi sangre habia corrido en abundáncia, mis fuerzas se habian debilitado, el término de mi existéncia parecia tan próximo que ya tenia preparada la mortaja y el ataud. Sin embargo todos los cálculos fueron fallidos, yo he recobrado mi salud perdida, he vuelto á manejar mis armas, he peleado por la fé, y aun puedo continuar peleando. Si algun dia la história llega á inscribir mi nombre en sus gloriosas páginas, despues de Dios, todo lo deberé á la solicitud de una muger hermosa como el ángel del Señor. Yo no sé si era muger, yo en el trascurso de mis padecimientos la ví mil veces ante el trono de Dios, yo la he visto en médio de hermosísimas vírgenes con su toca blanca, su religioso hábito y coronada de azucenas formar parte de los coros celestiales y de la corte del Salvador. Yo la miraba en todas partes á un mismo tiempo y siempre, siempre al lado del lecho de mi dolor. Sí, la debo la vida, no lo puedo negar, sus fervorosas plegárias, sus ayunos y peniténcias han sido mas eficaces que las medicinas de los hombres. ¿Pudiera dejar de amar á quien tantas pruebas me ha dado de interes? No era posible. Un dia... restablecido ya de mis heridas y en estado de convalecéncia no pude conseguir que me escuchara. Yo la hablé con todo el fuego del amor, no sé lo que la dije, la pregunté si era profesa, la ofrecí mi mano y Maria callaba á todo, yo la veia luchar consigo misma y á pesar de mis esfuerzos calló siempre, sus ojos se arrasaron en lágrimas y en el punto huyó de mi presencia y se perdió en el fondo de una galería. Despues de aquella entrevista no la volví á ver mas, pregunté por ella pero fue en vano: las demas hermanas hospitalárias guardaron un siléncio mucho mas sepulcral.

Aqui teneis anciano venerable, la causa de mi enagenamiento, uno de los motivos de mi afliccion. mi felicidad depende de esa religiosa, yo no puedo vivir sin ella... y tal vez no la volveré á ver jamas.

—En tí consiste si tienes valor.

—¿Dónde está?

—En Tiberiade. Tal vez ella es la única que en su recinto pronuncia ahora el nombre de Jesus. A la entrada de los infieles no pudo huir como todas sus compañeras, alli está y acaso próxima á perecer.

—Anciano Dios escuchará mis oraciones como escuchó las suyas, él dará fortaleza á mi brazo, yo la salvaré.

3.°

Protegido de la oscuridad se habia introducido el jóven cruzado en la ciudad, sabia que Maria habia quedado oculta en su convento y con solo esta noticia vuela á él para salvarla. Pero qué espectáculo se presentó á sus ojos, el hospital de santa Elena estaba casi destruido, los infieles lo habian entregado á las llamas El templo habia sido profanado, rotas la mayor parte de sus imágenes y derrivados todos sus altares. Sin embargo el guerrero penetra al traves de los techos abrasados y derruidos, no ya con el objeto de encontrar aquella María tan querida, sino solo con el de reconocer su lívido cadáver. Todas las desiertas estáncias del edifício las habia ya recorrido y en ninguna de ellas encontró ser humano con vida ó sin ella. Iba ya á abandonar un lugar de tan dolorosos recuerdos, cuando al acabar de bajar la escalera principal, oye aunque confusamente un ruido como si acabaran de cerrar una puerta. Esta circunstáncia escitó su curiosidad, miró por todas partes con doble atencion y efectivamente á favor de la claridad de su antorcha vé un sólido arco de piedra atajado con unas tablas demasiado endebles. Estas ceden á los primeros golpes y en el mismo instante aparece una religiosa. Era María, esta creyó encontrarse con algun perseguidor y corrió á él para implorar misericórdia; pero al mirar al jóven que la debia la vida, su sensacion fue tan violenta que sus fuerzas la abandonaron poseida de fatal congoja. El cruzado temió por ella, la estrechaba con ardor contra su seno, la llamaba con frenesi como si fuera dueña de contestarle, y no pudiendo volverla en sí, se decide á sacarla á pesar de su deplorable estado. Al rocío de la noche volvieron á abrirse los bellos ojos de María, y desvanecida su primera impresion pudo seguir los pasos de su amante.

El peregrino, que era el padre de María les esperaba fuera de la ciudad, al verlos llegar dió gracias al Señor, abrazó al ídolo de su vida y dirigiéndose á su libertador le dijo. Hace cuatro meses que María habia tomado el hábito, aun es dueña de si, puede corresponder á tu amor. Sea ella tu esposa, yo desde ahora te adopto por mi hijo.

M. J.

SIGLO XIX.

De la revolucion de la poesia de esta edad.

Sumióse en la tumba el siglo XVIII, cuya infáncia fue un manantial de males para la infortunada España, y que si algo mas feliz, cuando la nieve blanqueaba sus cabellos, dormitó en el sueño de la indoléncia. hasta que un génio literato le dispertó un momento antes de fenecer, con las trompas de Aristóteles, alejando de su exánime mente, el estragado gusto que abrigara todo su vida. El nuevo cantor le enterró para siempre y apadrinando al siglo de las luces, dió el grito de alarma, llamando en su apoyo á los literatos amantes de su nacion. En efecto, el siglo XIX nació con mas felices auspícios, Moratin tuvo prosélitos, y resucitada la doctrina del dramático de la Grécia, aparecieron para glória de la poesía Ibérica, el

suave Melendez, el esmerado Cien fuegos, Quintana, Gallegos, Lista, Duque de Frias y otros líricos cantores que nos honran.

Empero si la lira de Erato se pulsaba con maestria, Talia fué casi totalmente abandonada desde la muerte del génio aristotélico del siglo, y el mal gusto volvió á invadir su império.

La guerra llegó un tiempo, por dos veces, á embargar la atencion general, y aterradas las tímidas musas, huyeron á regiones mas pacificas y felices; pero acabada una y otra tormenta, cuando la poesía dramática, y aun la lírica, gemia en el mayor abatimiento, un jóven se lanzó con valentia á la palestra métrica. Nadie vé en ella, considera el desierto campo, y pulsando la lira, atrae en torno de sí al pueblo todo, y el nombre de *Breton de los Herreros*, resuena por do quier con entusiasmo. Yo le ví, solo por mucho tiempo poblando la desierta escena, resucitando el amortiguado gusto nacional.... loor á tí, amigo mio..... loor á tí que empezaste esta nueva era dramática de tu pátria, y que con la constáncia y la melodía de tus cantares, supiste atraher hácia tí el amor de tus conciudadanos, y serviste de émulo á los mil trovadores, que hoy consuelan á la afligida España con sus dulces cantos.

Una gran revolucion empieza en las costumbres europeas, que amenazando á las presentes cosas, trata de elevar á todo trance, las de una época de entusiasmo y de glória. Los partidários forman el plan, y no tardan en vencer. En la parte literária pierde lo clásico y triunfa lo romántico; decae Aristóteles, y se eleva sobre él la exajerada doctrina de *Victor Hugo*, *Alejandro Dumas* y otros. Mezclada la literatura, hasta cierto punto, con la política, al primer estilo por sus formas absolutas y precisas, se le clasifica entre los dictados del déspota, y al segundo se adhiere, por la franqueza de su marcha á las ideas de libertad que triunfan.

Mas mesurados los españoles, si bien pagan tributo á la época, los mas exaltados por el nuevo régimen, la mayor parte, y la mas sana acaso, sigue la revolucion resucitando la memoria de nuestros antiguos poetas, y las obras selectas de Góngora, Lope de Vega, Calderon, Tirso, Moreto y otros *patriarcas* del romanticismo español del siglo XVI, son los planes de campaña, con los que se proponen vencer.

Publica *D. Agustin Duran* su escogido romancero, y al hacer este servício, que le agradecerá siempre la república de las letras, dió mayor impulso á la revolucion.

Un *Juvenal* empezaba á florecer; pero tan precoz flor, cuyo lozano nacimiento daba esperanzas de mayor hermosura, la marchitó el fuego de las pasiones apenas saliera del capullo...! Sin embargo aun se rien sus gracias, aun duele su azote::: el nombre de Fígaro pertenece ya á la posteridad...

Progresando la revolucion, el romanticismo español adelanta con utilidad: pónese á la cabeza de esta escuela el modesto *Martinez de la Rosa*, y al ver al poeta mimado de las musas y á uno de los patriarcas de la literatura española, seguir esta marcha, ya nadie duda en la eleccion y el partido de los estrechos límites acaba de perderse ante el nuevo réjimen victorioso. Regístranse las antiguas crónicas, escudriñanse los romances del siglo XV y XVI, aquellos cantares que recuerdan nuestras glórias nacionales: sácanse de entre el polvo de los archivos las olvidadas obras de nuestros mayores, el deseo de saber se retrata en las almas de todos los jóvenes, y haciendo circulables los cuantiosos caudales de las bibliotecas, la revolucion marcha, y ya no queda en nuestra historia dicho feliz, hecho memorable y accion heroica que no se recuerde en alegres cantares. A la lira de Homero se sostituye ya el alegre y sonoro laud nacional cuyas sensibles cuerdas vibran en loor de Pelayo y del Cid; la dulce flauta acompaña los cantares relijiosos de Berenguela, doña Urraca é Isabela, y este instrumento que sabe pulsar solo el bardo español, sigue los compases tiernos de las quejas del apasionado Gazul, los ayes de Fatima ó los amores de los Muzás y Abindarraés y tambien los de los Córdobas, Pelaez y Pimenteles... A los finjidos pastores, sustituyen los guerreros de luciente armadura, á las Amarilis las heroinas de la história, á las horrorosas *venaciones*, las corridas de toros; á las *carreras*, los carroseles y follas; y á los ejercícios del *anfiteatro* y del *circo*, los torneos, las justas y las cañas. La zampoña y el pandero se mezcla con los atabales, añafiles y trompas guerreras... Al monotono y frio enamorar de *Ovidio*, sucede el fuego de *Amadis* y el furor de *Orlando* y de *Beltenebros*, y á la tortuga bélica del romano, el rastrillo de gótica fortaleza...

En la parte relijiosa se sostituye á las comparaciones de seres fantásticos que solo existieron en las aberraciones humanas, existencias verdaderas, y por esta razon al falso y variable Dios del Olimpo un Dios cierto é inmutable. Ya no es *Venus* la diosa de las gracias, *Maria*, la madre del Eterno, las lleva en sí todas y su coro celestial no le componen génios que representan los vicios que halagan, sino seres reales de luz divina que enseñan, que acompañan y que derraman las virtudes... y en fin, á las ficciones de una imajinacion oprimida, se dá la preferencia á los encantos y verdades de la naturaleza.

Esta revolucion literaria, influye estraordinariamente en las *Artes*, pues halagadas por un lado al armonioso acento de cantares que las ensalzan, y arrastradas dulcemente hácia el bien, despiertan de su espantoso letargo, y tendiendo su mano bienhechora á la de los literatos que se la ofrecen generosamente, dos cuerpos desunidos, por algun tiempo, por la presuncion, la vanidad y la ignorancia, forman un todo compacto, y reunidos caminan á la par al templo de la inmortalidad á recibir la corona de laurel.

Felices vosotros *trovadores de Iberia*, felices vosotros que entre el estruendo del bélico estampido, os habeis levantado como el jénio tutelar de esta nacion para vindicarla, y hacer ver al maligno estranjero que si en medio de la borrasca de las pasiones, del huracan de destruccion y de los arroyos de sangre que inundan la mísera pátria, en la aurora de libertad, sabeis cantar con voz tan sonora y segura, si un dia el ramo de oliva se levanta entre nosotros, y la enseña de paz se tremola por la mano de la concórdia, en breve término los fogosos, al paso que graves, hijos de la madre España aventajaran al orbe entero en ciéncia y en saber.

Loor eterno á vosotros los *Rosas*, *Bretones*, *Giles*, *Roca de Togores*, *Pastor Diaz*, *Vegas*, *Peñalveres*, *Zorrillas y Calderones*; y á vosotros tambien los *Akcembures*, *Bravos*, *Ochoas*, *Espronceda*s, *Garcia Gutierrez*, *Escosuras*, *Quirogas* y *Madrazos*, y á todos vosotros jóvenes *trovadores* que identificados en la presente revolucion literária dais honor á la pátria de Cervantes. Yo os saludo con la sinceridad de mi alma...

A vosotros está encomendada la gloriosa revolucion literaria del siglo de movimiento en que vivimos; pero al ejecutarla no puedo dejar de suplicaros que

huyais de los horrores y de sus cuadros cárdenos, lúbricos, asquerosos y sangrientos con que hace la suya el exagerado bardo frances: y que no olvideis que no todo es malo en Aristóteles, ni todo bueno en la escuela moderna; bellezas resaltan en aquel estilo dignas de imitacion, y bellezas que fueron engrandecidas por vuestros padres que os las enseñaron... la gratitud es el primer deber del hombre.

Tened presente que la exaltacion exajerada, arrastra en pos de sí comunmente una reaccion peligrosa. Y vosotros jóvenes dramáticos que brillais en la escena, no aficioneis al pueblo al crimen presentándole el delito engalanado con los atavios del heroismo y bajo la mentida máscara de acciones loables, porque le viciareis desgraciadamente, y una vez aficionado al delito es dificil volverle á la virtud pues á la aficion sucede el desenfreno como al trueno el rayo... Presentad al vício y á la maldad castigada inmediatamente y no le dejeis impugne, ni le hagais frio prolongado el azote. La mision del poeta dramático, no es copiar exactamente á la sociedad con todos sus errores, es sí la de dulcificar las costumbres para mejorar esta misma sociedad, y al afear sus vícios y defectos, presentarla en contraposicion buenos modelos que imitar.

Hacedlo así como muchos habeis ya empezado y desmentireis la opinion de algunos filósofos coetáneos que pretenden probar que nuestro siglo, es solo una época de imitacion, una transicion débil y enferma.

B. S. Castellanos.

MI PATRIA.

Cante tan solo el que habita
bajo la frígida zona
lúgubres ayes de muerte
en aterradoras trovas.
Pero el bardo que dichoso
pisa la arena española
cánticos de regocijo
pronúncie con voz sonora.
Bienhadada pátria mia,
tú eres la reina de Europa,
yo hijo tuyo te saludo
y cifro en ello mi glória.
Nunca resuene en tu centro
fatal y guerrera trompa,
ni por tu cesped florido
sangre de tus hijos corra.
Génio feroz de la guerra
deten tu férrea carroza
y en regiones mas distantes
tu negro pendon tremola.
Tan hermoso azul ¡ oh pátria!
solo tu cielo colora,
y solo en tí se respira
esta brisa halagadora.
Tú en cámbio de áridas zarzas
produces lírios y rosas,
y en vez de béstias feroces
ruiseñores y palomas.
Jamas en el bosque humbroso
sécanse las verdes hojas,
ni los arroyos se esconden
ni faltan gratos aromas.
Eres Eden, Paraiso,
eres tierra encantadora
donde no hay muger alguna
sino Sílfides y Diosas.
Y todas sencillas, tiernas,
benignas, nunca orgullosas,
y del mortal á los ruegos
propícias á par que hermosas.
¡ Oh pátria! bien haya el hombre
que en tu regazo reposa,
bendita seas España,
bendita seas tú sola.
Yo lloro, pero este llanto
que mis lagrimales brotan
es llanto de puro gozo
no de pena y de congoja.
¿ Quién pues nacido en tus playas
lágrimas de duelo arroja
y al gozar tantos placeres
á llorar tambien provoca?
Yo no; los ecos de muerte
cante el que habita otra zona;
yo soy feliz en mi pátria
con mis bellas españolas.

A. G.

REMITIDO.

EL 15 DE MAYO.—A ELLA!!!

1.°

Dia de bendicion! Tú que derramáste en mi alma el bálsamo consolador que curar debia mis heridas, recibe el homenaje tierno de mi gratitud! Tu memória durará en mí tanto como la existéncia, y mientras mi corazon dé un solo latido, mientras mis lábios puedan pronunciar una palabra, esta será para bendecir la aurora que te vió nacer, y las horas que marcando tu carrera fueran otros tantos instantes que señalaran la nueva era de esperanza inmensa que para mí se abriera!... Sí, de esperanza: porque hasta este sentimiento se habia destruido en mi desgarrado corazon. Pasarán los dias, las horas, los instantes, y con ellos caminara precipitadamente á la perdicion. Por do quiera veia un horizonte cargado de pardas nubes: la tempestad tronaba en mi derredor: el rayo oscilaba sobre mi cabeza... Solo deseaba la muerte y con desesperado acento la llamaba... la sonrisa del desprécio, y la amarga ironia rodando de su boca escuálida é infecta era la única repuesta á mi jemir. Sobre mi frente estaba escrito un anatema de proscripcion... mi vida era un contínuo penar, y largas horas de amargura pasaran sucesivamente sin dejar en mi estraviada mente mas que una señal indéleble, la de la desgrácia; un recuerdo, el de un pasado horroroso, una idea... idea fatal que tenaz me persiguiera, como el remordimiento á un alma criminal; que dominando imperiosamente en mi corazon ahogaba todo otro sentimiento que no fuera ella!... Ella, que era mi delícia, mi encanto, ella que era mi tormento, mi angel malo, mi desesperacion. Y esta continuada agonia se prolongará, y cada instante de mi vida, cada latido de mi corazon era un nuevo martírio, que añadiera una gota mas al piélago en que me ahogara, una chispa al fuego que por mis venas resbalara...

2.°

Su amor ó la desesperacion! El crímen ó la tumba! Tal era la única alternativa que me quedaba y entre estos estremos no podia ser dudosa mi eleccion. Mi pasado era aterrador... mi porvenir oscuro como una noche de tempestad, sombrio como el eco del dolor que se pierde en las montañas. Con un pie ya

en el sepulcro, pronto á dejar con placer una vida que solo me proporcionara padecer, alzé mis amortiguados ojos, y lancé al mundo una mirada de compasion y de desprécio, mi postrimer adios. Esta mirada pasó en tu frente, vírgen pura, y se detuvo en tu semblante divinal. En medio de la execracion y honor que me rodearan, te apareciste cual un angel de paz, que nuncio de las bondades del Eterno me prometiera el perdon y con él la ventura de los dioses. Todo mi ser se estremeció á tu vista; mi alma estasiada reconoció en tí la houri de sus ensueños, la fantasma ideal de sus desvaríos.—Dia 15 de mayo tú estabas destinado para ser el último de mi dolor, yo te saludo con todo el entusiasmo de la gratitud!

3.°

Y espantado retrocedi desde el borde del abismo... La insondable eternidad y la omnipoténcia de un Dios vengador se presentaran á mi imaginacion, de mí mismo me horroricé. Suicida!!... Doncella celestial, tú me hiciste conocer mi crimen, tú has purificado mi ser, tú me has vuelto á la virtud; tú me harás apreciable á mis ojos, serás el angel de mi conciéncia, el ídolo de mi adoracion: tú arrancástes de mis sienes la fúnebre corona de adelfas que las ciñera, me robástes á la muerte, me librástes de mi desesperacion ¿y quién sino tú pudiera hacerlo en el mundo?—No oyes una voz elevarse á los aires, y mas poderosa que el huracan vibrar fatídica en tus oidos: "*Vírgen mia, amáme*"? Es la voz de la desgrácia, el eco de mi pensamiento la espresion de mi corazon. Escúchala, vírgen de mi eleccion, escúchala y medita antes de dar tu respuesta. En la desgrácia ó la ventura, en la vida y en la muerte tuyo será este corazon que por tí solo palpita, tuya será el alma que has vivificado con tu aliento, porque tú has realizado mis ilusiones de poeta, mis desvaríos de mortal.—Pero si aun desoyes mi ruego, si repeles el holocausto de mi puro y entusiasta amor... mujer, mas feliz hubiera sido si abandonado á mi desesperacion hubiese sucumbido á ella, que viviendo ahora para ver desvanecida una esperanza que forma todas mis delícias, y me ha hecho permanecer en esta tierra de lágrimas y proscripcion tu corazon me despreciara, pero yo respetando tu fallo besaré la mano que me sume en la nada y el dolor; apuraré hasta las heces el caliz que me presentas; contra la tierra golpearé mi frente, y bendiciendo siempre el dia feliz en que te viera, maldeciré una vida de reprobacion que no embelesará tu amor...

Dia 15 de mayo! Tu memória durará en mí tanto como la existéncia, tu recuerdo me acompañará á la eternidad!

B. Anduaga Espinosa.

MODAS.

Hé aqui la seccion de nuestro periódico mas predilecta para el que escribe estas líneas en razon á serlo de las bellas... Sin un artículo de modas ¿qué seria nuestro observatório? Un rio sin água, un campo sin flores, un nido sin pájaros, unas córtes sin oposicion un ministério sin errores, una tertúlia sin murmuracion, unos amores sin celos, un matrimónio sin reyertas, un... un... una cosa insoportable... el artículo de modas nos reconcilia con las bellas nayades, cuyo sonrosado rostro, cuyo esbelto talle forman el ornamento del Prado, el orgullo de la Corte... cojen nuestro número, miran la primera pájina, leen la última, observan las viñetas, juzgan del grabado y se posan ¡ó delícia! en el artículo de modas, he aqui mi domínio, he aqui mi império...

Modas de Señoras.

Los vestidos siguen llevándose de raso, y se ven algunos de organdi y de muselinas de fondos claros matizadas de ramitos de diversos colores. Tambien hemos visto algunos de tisú de seda con cuadritos de un gusto sumamente particular. La hechura en estos empieza á variar particularmente en las mangas que vuelven á llevarse mas anchas, aunque no con tanto estremo como el invierno anterior. La moda de los sombreros ha decaido este año estraordinariamente. Sin duda nuestras bellas madrileñas han llegado á convencerse ya de la comodidad que proporciona la mantilla á mas de la grácia que da al semblante y aun al cuerpo. Los peinados son tan vários que seria imposible poder enumerar todos los que en el dia adornan á nuestras hermosas, solo diremos que el mas general, y que merece la mayor aceptacion es el de trenzitas á lo Mlle. de La Valiere adornadas con alfileres de mosáico.

Modas para Caballeros.

Las levitas mas elegantes son negras, y con una sola carrera de botones grandes. Tambien se llevan algunas de color Lord Grey pero no con tanta elegáncia. Lo riguroso de la estacion, ha desterrado enteramente el uso de las corbatas grandes, que han sido reemplazadas, con pañuelos de gró de cuadros de diversos colores, liados en almohadillas pequeñas, y vueltos hacia fuera los picos de la camisa. Los pantalones empiezan á hacerse algo mas anchos que esta primavera, y creemos no tardará en generalizarse esta moda por la ventaja que llevan á los estrechos. Los sombreros son muy anchos de copa, y el ala sumamente augosta. En los peinados es donde varia á cada momento la moda de los hombres. Los que se llevan ahora con mas frecuéncia son á lo Villamediana, que consisten en un mechon largo de pelo rizado sobre la frente, con dos rayas á los lados, y corto por detras, los que hayan asistido á la representacion de la aplaudida comédia *La primera leccion de amor* habrán admirado como nosotros la perfeccion con que el señor Romea mayor sacaba esta clase de peinado, cuya circunstáncia creemos la hará estenderse estraordináriamente. Tambien se lleva, dividido solo por médio de una raya, y cargado al lado derecho. No queremos concluir este artículo sin llamar antes la atencion de nuestros lectores, acerca de un trage que no hace muchas tardes hemos visto en el Prado, y que nos consta ha sido trabajado en el taller de M. Borrel. Consiste en un frac color de corinto, imitando enteramente á las casacas que se llevaban antiguamente, y cuyos faldones bajan desde la solapa formando una figura redonda; colocados los botones en la misma direccion que el corte de estos. Unido esto á las pecheras y demas prendas á la antígua, que llevaba el sugeto de quien hablamos, fue causa de la atencion

de todas las personas que frecuentaban el prado. Creemos que no llegue á generalizarse esta moda, intentada no hace mucho tiempo por otro elegante de la Corte, y que no consiguió tener prosélitos.

M. N.

Costumbres de la edad media.

JUEGO DE CAÑAS.

Si no fuera porque nos tuvieran por escritores apasionados y parciales de los tiempos de Grécia y de Roma, tal vez podriamos probar que la invencion del juego de cañas tuvo origen en el circo de los últimos, de los que pasó á España, pues para ello nos valdriamos de Tácito y de Suetónio, y aun de Virgilio (en su libro 5.° Eneida) que hacen referencia del juego de Troya llevado á Italia por Julio Ascanio, casi igual en su forma al que vamos á describir; pero dando mayor autoridad, hasta cierto punto, á la erudita académia de la léngua española, pondremos su introducion en este pais en tiempo de la dominacion de los moros. En efecto, anterior á la entrada de los árabes, nada hemos podido encontrar acerca de que existiese este juego en la península, si bien en algunos paises del Norte consta que se celebraban al propio tiempo que las justas y torneos (1). Nuestras antiguas crónicas se hallan sembradas particularmente desde el siglo XIII al XV de citas de juegos de cañas celebrados por la nobleza de todos los estados en que se dividia España, y particularmente la crónica general que en la parte 4.ª fol. 249 dice: "E logo que entraron en Valencia los almoravides, hovo muchas fiestas e lidiaron toros e jugaron cañas." En la historia de Segovia dice tambien Colmenares (cap. 49 fol. 5) hablando de unas fiestas. "Nuestros caballeros jugaron un alegre juego de cañas con ricas y vistosas libreas."

Los poetas nacionales trataron tambien estos juegos; asi es que Villavicencio en su Mosquea canto 7 dice:

Nadie estará seguro de sus sañas,
Y vendrá cada dia á correr cañas.

En el romancero general publicado últimamente por D. Agustin Duraen se hallan algunos que describen perfectamente el juego de cañas; entre otros el de la pág. 16 tomo 4.° que empieza asi:

De los trofeos de amor
ya coronadas sus sienes,
muy gallardo entra Gazul
á jugar cañas á Gelves.

y en el de las fiestas de los aliatares de Toledo que dice:

Ocho á ocho, diez á diez
sarracinos y aliatares,
juegan cañas en Toledo
contra Alarife y Azarques.

Para la celebracion de los juegos de cañas, se adornaba una plaza ó un palenque de la própia manera que para los torneos, si bien no con tanta ostentacion, y se nombraban por el rey ó la autoridad, que habia de presidir la fiesta, un padrino por cada parte, es decir, uno por cada cuadrilla de mantenedores, que eran dos segun las ordenes del juego. Estos padrinos eran generalmente dos caballeros ancianos é inteligentes á los cuales estaba cometida la facultad de gobernar la fiesta, señalar los puestos á los cuadrilleros, é instruirles de las leyes del juego, y las cortesias que debian hacer á las entradas y salidas de la plaza, en particular si la presidian los soberanos.

Hacian señal los atabales y clarines para empezar la fiesta, y abriéndose dos puertas opuestas de la plaza, entraban los padrinos por ambas con muchos lacayos, vestidos de ricas libreas y marchando de frente, se encontraban en el médio de ella, como citados allí para desafiarse, y despues de una ceremónia, como de enfado ó indignacion, volvian á salir de la plaza por donde habian entrado. Los atabales tocaban otra vez y volvian á entrar los padrinos por las mismas puertas, siguiendo detras una porcion de acémilas ricamente enjaezadas, sobre las que en una espécie de cestones iban las cañas cubiertas con reporteros magníficamente tegidos. Seguian despues los caballeros divididos generalmente en ocho cuadrillas de seis, ocho ó diez hombres en cada una, montados en briosos corceles, en sillas de gineta preciosamente enjaezadas. Cada cuadrilla iba vestida del color que usaban por bando ó família, ó del que le habian tocado por suerte si asi se habia concertado. Llevaban los caballeros en el brazo izquierdo una adarga, en cuyo centro iba estampada la divisa ó mote, elegida por la cuadrilla, y alguna particularidad, que en obséquio de su dama podria usar cada uno ademas, y en el derecho la sarracena que era una manga costosamente bordada, que se lucia al manejar la espada ó las cañas. Esta espécie de procesion, daba una vuelta á la plaza al compas de instrumentos bélicos, y dejando situadas las cuadrillas en sus puertas, cuatro de una parte y cuatro de otra, los padrinos se subian á su tablado de preferéncia, y daban con el pañuelo la señal para empezar.

En seguida tocaba la música una tocata á propósito, y empezaban las cuadrillas á correr parejas encontradas: sacando despues las romas espadas, figuraban una escaramuza partida, formando diversos lazos, y figuras, que variaban á compas. Luego que concluia la escaramuza, los escuderos corrian por médio de los

(1) En nuestra opinion el verdadero origen de este juego se deriva del torneo.

caballos, vestidos con los mismos colores de sus amos cargados de cañas, que tambien eran de colores y de ocho tercias de lonjitud, y dándoselas á los caballeros éstas, se cerraban entre sí en sus cuadrillas. La que empezaba el juego corria la distáncia de la plaza, arrojando cañas al aire y tomando la vuelta á galope por donde estaba otra cuadrilla apostada, ésta la cargaba á carrera tendida tirándoles las cañas á los cargados, los cuales se adargaban, cubriéndose las espaldas; para este manejo los perseguidos mudaban las riendas á la mano derecha, y con ella manejaban cada uno su caballo, y este modo se iban cargando sucesivamente las cuadrillas unas á otras, habiendo una vistosa pelea, ya por los encuentros variados, ya por las vueltas y revueltas de los escuderos, al dar las cañas, que por muy lijeras que fueran sólian caer y estropearse, y ya por el choque al encontrarse en el aire, y estallido de las cañas al romperse contra las fuertes adargas de los caballeros en los encuentros y escaramuzas que se hacian de frente otras veces, en cuyo caso se tiraban las cañas segun ley de juego, rostro á rostro ó de lado.

Cuando parécia al que presidia la fiesta, ó á los padrinos, se tocaba el añafil, y separándose los caballeros, se terminaba como en el tórneo, corriendo unas parejas por despedida.

A pesar de la sencilles de este juego, la discórdia turbaba alguna vez la armónia, y en vez de cañas, se sustituian benablos y espadas, como puede verse en las guerras civiles de Granada, en las contiendas de zégries y abencerrages, como dice este romance:

No hay amigo para amigo,
Las cañas se vuelven lanzas:
Mal herido fue Alabez,
Y un Zegri muerto quedaba.

De estos figurados, combates, y aun mas de las que de las chanzas, pasaban á las veras, biene el dicho castellano *hubo toros y cañas*, usado cuando se refiere alguna pendéncia desagradable, ó cuando se anúncia.

Los moros y aun algun rey cristiano, acostumbraron á castigar á cierta clase de delincuentes, desnudos atados al palo en médio de una plaza, y corriendo á caballo con una caña en la mano tirársela al cuerpo, y matarle de este modo; lo que segun nuestra académia se llamó acañaverear. Valério confirma esto en la parte 4 de su crónica, diciendo en el cap. 120. "E llevando asi al Rey de Granada para *lo jugar á las cañas*, de su própia mano, le tiró una lanza, que le pasó el cuerpo (1)."

Ya sea por atribuirse la invéncion de los moros, ó por otras causas, el pueblo en quien todo viene á dejenerar, tomó esta costumbre en algunos pueblos de España para solemnizar la fiesta de sus santos protectores, y la ejecutaron formando una espécie de baile, en el que se acometian á compas con espadas ó palos cortos, adargándose con una rodela, vestidos una mitad de moros y otra de cristianos. Esta costumbre que se denomina de moros y cristianos, se egecuta aun hoy, en algunos pueblos de Valéncia, donde la vimos celebrar para festejar á nuestra digna Gobernadora á su llegada á esta nácion, pero apie y no acaballo. En muchos pueblos meridionales de España, se celebra todavía no esta imitácion de las cañas, sino la de los palos, que era igual á los tórneos, á escépcion de egecutarse con unas lanzas de mano, que se arrojaban unos á otros, defendiéndose con las adargas, como diremos al hablar del origen de los actuales juegos de nuestras província.

B. S. Castellanos.

(1) En lo antíguo fue siempre afrentoso el pegar á uno con una caña.

EL POETASTRO.

¿Qué te parece,
Querido Andres,
De la letrilla
Que hice yo ayer
Dando los dias
A D. Miguel?
—¿Qué opino, dices?
Chico, muy bien
¡Qué delicada!
¡Qué fácil es!
Cosa mas mona
No puede haber,
Nadie hace mas
En cuatro pies.

N. P. L.

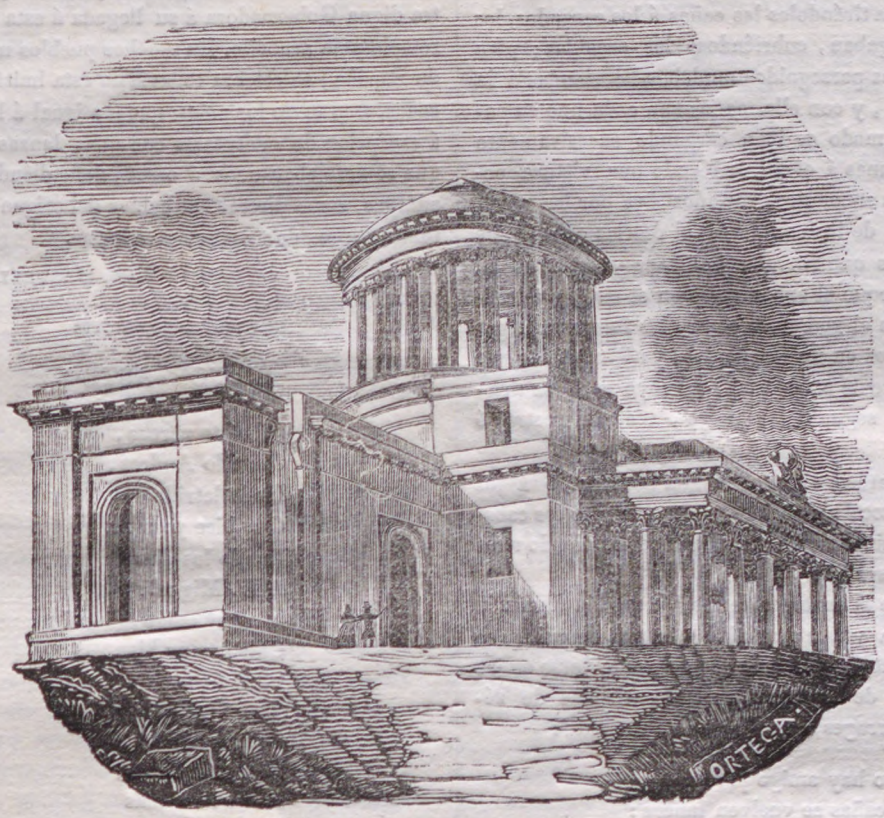
BARBARAS PRUEBAS DEL ADULTERIO.

Si sospecha el marido que su muger faltó á la fidelidad conyugal, teniendo indicios de ello y no testigos, lléve'a al templo delante del sacerdote con una ofrenda y déla á beber agua conjurada en un vaso, mezclada con el polvo del pavimento de la iglesia; si está inocente nada sucederá, pero si está culpada la reventará la barriga. Si esto bastase hoy para semejante prueba cuantas esposas la solicitarian...?; pero si la bebida surtiera el efecto se presentarian muchas en el templo...?

COSTUMBRES ANTIGUAS DE MALLORCA.

Los habitantes naturales de la isla de Mallorca y Menorca eran tan aficionados á las mugeres estrange-

ras, que por cada una que se les proporcionaba daban cuatro ó cinco hombres naturales de la isla, para lo cual se cautivaban los unos á los otros vendiendose á Mercaderes que traficaban en la venta de esclavos por el mundo. Los soldados cartagineses que estaban en Mallorca imitando esta costumbre, armaron guerra contra el pueblo, teniendo que ir Ausilcar con su egercito á la isla para apaciguarles. Que baratos valian los hombres en aquella época.



Observatorio astronomico de Madrid.

En el paseo de Atocha, cerrillo llamado de S. Blas y dentro de las cercas del Retiro, se halla situado el edifício que manifiesta la presente viñeta, fabricado de ladrillo y piedra berroqueña: fue construido por órden y á espensas de Cárlos III para verificar las observaciones astronómicas, por el distinguido arquitecto mayor de aquella época D. Juan Villanueva. Es un paralelógramo rectángulo, con dos alas de igual figura, de menores dimensiones. Por la parte del S. sobre un zocalo que le rodea todo, se eleva un suntuoso vestíbulo de órden corintio con 10 columnas y 4 pilastras de las que seis estan de frente y dos á cada uno de los lados. En el médio hay un átrio, á cuya izquierda interior está practicada una escalera de caracol y á la derecha un pasillo que circunda al salon del centro. Es circular y sus diámetros cruzados en ángulos rectos á los estremos. Tiene 4 arcos, de los cuales dos dan comunicacion á dos salones que hay á los lados. El salon central está cubierto por una bóveda bahida con un luneto circular en su clave para que puedan girar y colocarse los instrumentos con que se verifica la observacion. La espresada escalera de caracol y otra situada á la parte opuesta, dan asenso á un templete circular de órden jónico compuesto de 16 columnas, el cual está cubierto con una cúpula esférica, que es donde se hacen las observaciones. El punto de vista está tomado desde el paseo de Atocha.

EDITOR RESPONSABLE R. SOLÁ.

IMPRENTA DE LA COMPAÑIA TIPOGRAFICA.